»El interés particular que en aquellos ejercicios mostraron los ancianos, que eran objeto de ellos, contribuyó á aumentar sus encantos, y no fué su menos halagüeña recompensa.

»Despues de un toque de cornetas y tambores, el comisario del Directorio ejecutivo se levantó y dijo:

»Cualesquiera que seais, ciudadanos, estranjeros, vosotros todos los que guiados por una piedad verdaderamente filial venís á este templo á pagar á la Vejez el tributo que la juventud le debe, benditos seais. ¡Ojalá vuestros dichosos hijos, gloriosos imitadores de vuestro religioso ejemplo, os tributen, despues de una dilatada serie de años prósperos, un homenaje tan tierno como el que en este momento *ofreceis* á vuestros venerados padres!

»Niñas, acudid con flores y esparcidlas sobre las cabezas de esos sabios.

»*(En el momento varias jóvenes ciudadanas corren hácia los ancianos, y esparcen sobre ellos las flores de que están llenos sus canastillos.)*

»Tocad con respeto esos cabellos que cien inviernos han encanecido.

»Besad con entusiasmo esas manos laboriosas, que han asegurado vuestra existencia y preparado vuestra libertad.

»Jóvenes de todos sexos y edades, guerreros, ciudadanos, magistrados, levantaos, humillad vuestras frentes... honor á los padres de la patria!...

»*(En el mismo instante la municipalidad y empleados públicos se levantaron espontáneamente, y en religioso silencio espresaron á los ancianos el profundo sentimiento de veneracion de que era órgano el comisario del Directorio ejecutivo.)*

»Guerra á muerte al Gobernador de Inglaterra!...

»Viva la República!...

»Los aplausos de que fué acompañado este discurso, no cesaron sino para dejar oir resonar la bóveda del templo con el paso de carga y la marcha nacional, ejecutados por la música militar y los tambores.

»Los artistas en seguida entonaron un himno del ciudadano Plancher Valcour en honor de la Vejez; concluido el cual, el presidente coronó al son de la música, y en medio de universales aplausos, á los ciudadanos siguientes:

»Juan Lefèvre, labrador, de ochenta años, habitante en la calle de Recoletos, núm. 7, division de Bondy;

»Esteban Cárlos Delalande, antiguo profesor de matemáticas, de sesenta y nueve años de edad, calle del Nuevo Salvador, núm. 332, division de Buena Nueva;

»Pedro Antonio Desloges, teniente retirado, de sesenta y dos años de edad, calle de Dionisio, número 45, division del Buen Consejo;

»María Ana Landa, mujer de Labarrière, de sesenta y seis años, calle nueva de la Igualdad, núm. 315, division de Buena Nueva;

»Y Maria Dumoulin, mujer de Basset, de setenta y cuatro años, calle de Triboudin, núm. 15, division del Buen Consejo;

»Los cuales habian sido elegidos por escrutinio para ser presentados como ejemplo á sus conciudadanos, conforme al artículo 2.° del decreto del Directorio ejecutivo de 27 de Termidor del año IV.

El *himno de partida* anunció que la ceremonia habia terminado, y la dulce alegría que se retrataba en todos los semblantes reveló los sentimientos que tan augusta solemnidad habia impreso en todos los corazones.

»El cortejo entró en la municipalidad por el mismo órden que habia llevado, y los ancianos coronados iban en medio de los individuos de la administracion.

»Ofrecióse á tan dignos objetos de la veneracion pública un fraternal banquete, en que presidió una amable alegría, y en que se brindó á la República, á la Constitucion del año III, y se declaró guerra á muerte al gobierno inglés.

»En seguida los individuos de la administracion, comisionados al efecto, *condujeron en coches á los ancianos á la funcion del teatro de la República y de las Artes*, y desde allí á sus respectivos domicilios.

»Formóse de todo el acta presente, que firman el presidente, los administradores y el comisario del Directorio ejecutivo.

»*Firmado*: Guebert, *presidente*; Lesueur, Huyot, Courtois, Porché *y* Prouteau, *administradores*; y Tobías, *comisario del Directorio ejecutivo.*

»Es copia conforme.

«F. Ricou, *secretario principal.*»

Completemos el acta oficial con los siguientes detalles. Los ancianos, hombres y mujeres, coronados de encina, se hallaban colocados en el teatro en doce palcos adornados de guirnaldas. «Todos los ánimos, fuertemente conmovidos por la novedad del espectáculo, estaban dispuestos á recibir hondas impresiones.» Para venir en auxilio de dichos sentimientos, los actores de la Opera presentaban á la vista á Edipo desterrado por sus hijos ingratos, y protegido por la piedad de su hija.

Terminada la trajedia, fueron conducidos por la escena dos ancianos, *ceñidos de pámpanos y sentados sobre un arado*, mientras el coro cantaba los siguientes versos:

El tiempo ha encanecido sus cabezas:
Coronadlas de flores, tiernos niños.

A esta señal unos grupos de niños, vestidos de *Amores*,

salieron por entre bastidores, llenaron de guirnaldas de rosas á los ancianos, y en seguida se retiraron los espectadores, comparando aquellas ridículas emociones teatrales con los recuerdos clásicos del circo olímpico y de las panatheneas de la ciudad de Minerva (1).

(1) Véanse los folletos de la época, y la Historia de la *Revolucion* por Mr. Gabourd, tomo V, pág. 340.